

Egipto, contesta solo con sus victorias. Mostremos que somos liberales y no fascistas, respectuosos de la autoridad sin ser serviles; y entonces cuando los agentes de aquellos gabinetes venían a proponernos el cambio radical de nuestras leyes fundamentales, "podrás contestarles: "llévalos vuestras ropas a otra parte. El pueblo argentino todo, sabe gobernarse a sí mismo."

En ley no dice para consolarnos, que no será eterna en esta provincia la exclusión de su autonomía, sus autores nos prometieron restituirlas a los tres años con toda nuestra inviolabilidad de legislación, usurpando así el Congreso una atribución que el pueblo mismo no tiene; pues él, le es dado nombrar los representantes del tiempo presente, pero no los del porvenir. Esas resurrecciones, anuncianadas, esos diputados nulos; por tanto tiempo, que vendrían a llamados por el gobierno nacional; y que si no son llamados, vendrán tan bien, arrojando tal vez la piedra de su sequedad sobre la frente de los que hayan olvidado, en la hora convulsa, de despartirnos a la vida de la libertad; todo esto, señores, que será permitido decidirnos más que a una ley, se pone a un mal drama romántico, en que las dos unidades de la acción y el tiempo están queriendo. Temo que nos opondrián a hacer el papel ridículo de esos héroes de novela, que á la hora de la caída hallan corrala, la puerta de la casa en que debían resuirse; y la desazogada aventura está prevista por la ley misma.

Al hablar del lugar en que nos encontramos, recordaré también que enciendo de local las Cámaras nacionales, os pido el permiso para que celebraren sus sesiones aquí. Si les con- testo, conforme á las reglas de la hospitalidad y la cortesía, esto era cosa á la disposición de ustedes. Yo soy satisfecho de haber formulado estas palabras tan literariamente, que hoy pretendo quedarme con la casa y dejarnos fuera. Nuestros titulos sin embargo, señores, para sentarnos en este sitio, ahora y siempre, como legisladores, están consignados en esas escrituras públicas que se llaman la constitución del pueblo de Buenos Aires y la constitución nacional.

Reclamemos, pues, esa ley; reclamemos redentamente y sin vacilar; y al mismo tiempo tendremos á sus autores la mano de amago.

Probademos que podemos vivir, á pesar de nuestros diversos pareceres, como buenos vecinos usando de nuestros derechos, cumpliendo nuestras deberes, defendiendo en su uno sus opiniones y respetando las demás, combatiendo como los adversarios en el teatro de los nobles debates parlamentarios, que han de poner término á las guerras fratricidas y bárbaras que nos han devorado. Y paralelamente sumamente de los sindicatos y las amarguras, que en todo país acárcen la vida, el paisaje, abrigando la dulce persuasión de que aunque figuramos en distintas filas, somos todos soldados del mismo ejército, somos partidarios de la misma causa, somos todos obreros, que traemos de distintas partes nuestra piedra al edificio, que ha de ser habilitado por las provincias argentinas unidas y felices.

Confiamos, pues, que nuestras palabras no serán interpretadas como la expresión de mazquios sentimentos bárbaros. Estamos profundamente perdidos á que la suerte fataca de Buenos Ayres esté estrechamente ligados á los destinos de la nación, y fuere de ella no venimos para esta provincia sino deseo, en piedad y mal estar. Si defendemos sus derechos es porque deseamos mantener en la república la nación que nos corresponde; y el resto, que conseguimos á nuestras expensas, es de lo que se ha de sacar para hacer conciencia á las demás, materia prima; esa idea se ha hecho en las casas insertas en el *Echo del Hispano Americano*, para trasladarlas a Coquimbo.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

Conviene recordar que el presidente del diario antes referido, que en su discurso de apertura, nos dio la mejor garantía de su honestidad, según el discurso presentado por nuestro intelectual compatriota, el señor D. Salvador J. Jiménez.

ANUNCIOS A CUMPLIR

AL PÚBLICO. Pretendiendo algunas personas, con la mala intención de dañar o perjudicar algunas oficinas de Farmacia en provecho, de otras hacer circular la voz, que ciertas boticas se niegan en despachar las recetas y abir sus oficinas, estropeando la vida de los enfermos.

Para desvanecer esa calumnia se avisa al Público que podrán ocurrir á cualquier hora de la noche como hasta el presente lo han hecho, neacompañado del Sueno de la manzana que se abrira y despacharan las recetas en las boticas siguientes:

Seforos D. Guillermo Cranwell [Padre] calle del Sarandi

" " Augusto Las-Cazez y Ca, calle del Sarandi

" " Ventura Garnicaheca calle del Sarandi

" " Roman Reji [Batica de la Plaza] calle del Sarandi

" " O. Despouy (" del Romano) calle del Sarandi

" " S. Daudy (" Leon de oro) calle 18 Julio

" " Pablo Derrey (" del Indio) calle 15 de Julio

" " Urbano Moreno (" de la Portuguesa) calle del Uruguay

" " Julio Lenoble calle del Rincon

" " Miguel Rico calle del Rincon

" " Fermín Varegu calle del "

" " Cesar Baille calle de las Piedras.

" " Guillermo Cranwell (Injo) calle de 25 de Mayo

" " José Rocheti y hermano calle de 25 de Mayo

" " Guillimette calle 25 de Mayo

" " Gabriel Iribarne en el Conde del Carmen a 25—d.

AVISO. Se ha perdido un pliego de terrenos en el pantanoso desde la esquina de las calles Colonia y Rio Negro, hasta la plaza de Gagancha, dicho pliego estaba envuelto en un papel amarillo. La persona que lo entregue en el escritorio, calle de Zavala número 103 recibirá una gratificación. s. 10—p.

ALOS DUEÑOS DE CASAS. Hay diario para colgar sobre fincas al más modico interés posible desde quinientos mil pesos hasta mil. También se pueden tomar algunas transacciones de hipotecas.

Agencia principal Alzalbar, 31.

TRADUCCIONES, CARTAS, COMUNICADOS, etc. Se hace en diversos idiomas en la Agencia Principal Alzalbar, 31.

Precios equitativos.

COBRANZAS, LIQUIDACIONES, DEMANDAS, etc.—La Agencia Principal Alzalbar, 31, se encarga de ellas tanto en la capital como en los departamentos, dando las garantías requeridas.

A GEN. PRINCIPAL. Calle de Alzalbar número 31. Tiene á venta mas de cien casas, ochenta y tantos lotes de terrenos, veinte y cuatro quintas y chacras treinta y dos estancias y campos desde media suerte hasta diez y siete, conteniendo desde 200 cabezas vacunas y 800 lanares, hasta cinco mil vacas y seis mil ovejas desde la Colonia hasta Cerro Lago, algunos de ellos con arrendamientos del campo y multitud de rodeos y mapadas de todos precios para sacar del campo. Se encarga de realizar pronto cualquier transacción que se le confie, cobranzas, pleitos, etc. Da dinero á muy modico interés sobre hipoteca de fincas, documentos de deuda, etc. Compra bonos dentro interna, y fundadas á los precios mas altos de plaza

s. 6—sd

COCHEIRO. Se necesita un cochero que pueda servir también de mucum. También se precisa una cochera. Rádra razón en la calle de Alzalbar N. 35

EMPLAZAMIENTO. Escrivania de lo Civil de la 1^a Sección.—Cítase á Don Teodoro Gonzalez, para que en el término de seis meses comparezca á estar á derecho en la Testamentaria de su fallecido madre Da. Asuncion Villar. Lo que se ha dispuesto por el Juez Letrado de la Civil de la primera Sección.—Montevideo, 9 de Agosto de 1862. N. del Castillo. a. 16—60 d. Escrivano Público.

EDICTO. Juzgado de Paz de 11—3—Sección. Por el presente se cita llama y emplaza á Don Juan Stave, para que dentro del término de 30 días de la publicación del presente, comparezca en este Juzgado, por si ó por apoderado legalmente instruido y espesado, á estar á derecho en la demanda que por cargo de pesos le entabla Dn. Pedro Justo Diaz como apoderado de la empresa del empedrado público, bajo apercibimiento que de no comparecer se le cederá en su rebeldía como mas haya lugar, en derecho.—Montevideo, 9 de Setiembre de 1862. Santiago Villegas s. 9—3 d.

MUY INTERESANTE. En la barriada cita en la calle de los Treinta y Tres número 101, se venden sanguijuelas hambrientas buenas, por mayor y menor. También se aplican á precios equitativos. Para mayor garantía se previene al Público que las que sirven una vez no se aplicarán más al siguiente consumo. De este modo nadie podrá dudar de la lealtad y de la confianza que se ha depositado en dicha casa. Además el que firmó, está pronto á servir á toda hora en los trabajos de sangrador.

Miguel de Leon, n. s.—30 p.

PLANTAS DE CAMELIAS. Hay a bordo de la Fragata Francesa Girona una selecta colección, que se venden á precios moderados.

s. 3—81

PASTA AZUCARADA

DE SUD-NITRATO DE CISMUTO

Del Doctor Quesneville. Remedio especial para curar las enfermedades del estómago, las digestiones difíciles, la diarrea, los vómitos causados por embolos diarreicos de las criaturas causadas por la dentición, diarreas rebeldes, dentición que duran años debilitando los enfermos y concluyendo con fiebres en los intestinos.

El método y consejos sobre el uso de este medicamento acompaña cada frascuito.

Provechera de Augusto Las Cazez, Sarandi 161

BANCO COMERCIAL.

RESUMEN DEL MES DE AGOSTO DE 1862.

ACTIVO.

Caja, existencia en metálico...	\$81,266 120
Acciones valor de acciones á recibir...	823,000
Cuentas corrientes, saldos en favor del Banco...	1,156,299 415
Obligaciones á cobrar, valor de varios títulos á recibir...	659,715 210
Muebles y material de emisión...	6,199 595
Diversos deudores...	619,651 700
	\$ 3,803,156 570

PASIVO.

Capital...	2,000,000
Emissiones, billetes en circulación...	710,357 315
Cuentas Corrientes, saldos en contra del Banco...	203,805 200
Diversos acreedores...	833,933 720

\$ 3,803,156 570

Montevideo, Setiembre 1^o de 1862.

M. J. Cuba, Tesorero.

6—5—10 p.

IMPRENTA.

DE LA

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL

Calle de los Treinta y Tres N. 81

PRENSA ORIENTAL